

## LIBERTAD , IGUALDAD Y FRATERNIDAD: VALORES PARA OTRA OTRA CATALUNYA POSIBLE

**Salvador García.** Doctor en Medicina y profesor de Desarrollo Personal y de Emprendimiento e Innovación Social en la Facultad de Psicología de la Universidad de Barcelona. Impulsor del "imagineLab" de la UB. [salvadorgarcia@ub.edu](mailto:salvadorgarcia@ub.edu)

*La existencia- en tanto humana- no puede ser muda, ni tampoco nutrirse de falsas palabras, sino de palabras verdaderas con las cuales los hombres se apoyan y transforman el mundo.* José María Arrizmendiarreta.

Están siendo ampliamente ignorados por todas las partes del gran conflicto emocional, político y jurídico actualmente existente en Catalunya los tres grandes valores de la mejor esencia republicana: **la libertad, la egalité... y la fraternité**. Su verdadera comprensión y práctica real constituiría otra Catalunya posible que resultaría ser ampliamente admirada en España y en el mundo entero.

Estas tres palabras-valores de más de trescientos años de antigüedad constituyen **guías universales de acción básica** a favor de la auténtica democracia, de la justicia social y de la superación de cualquier tipo de liderazgo político autocrático; y este es un momento histórico crítico para recordarlos y aplicarlos. Los antivalores correspondientes son la manipulación, la desigualdad social... y el odio y la violencia de todo tipo.

Los valores son palabras de vital importancia como estructuras neurolingüísticas que forman parte de nuestro equipamiento cerebral como el *homo sapiens* que se supone que somos y que va en búsqueda de su supervivencia como especie. Son palabras especiales: tienen al gran valor de funcionar como **códigos internos de autogobierno y de gobierno colectivo a corto, medio y, sobre todo, a largo plazo**; tanto en las pequeñas decisiones de la vida cotidiana, como cuando se presentan dilemas de excepcional importancia estratégica. Y eso ocurre en todos los contextos sociales, ya sean familiares, empresariales, académicos, institucionales o políticos.

Y, sin embargo, ¿porqué están siendo tan ampliamente ignoradas estas palabras-valores universales?. Es más que posible que cuando las palabra-valores no surgen desde el fondo de la consciencia se quedan en eso: en meras palabras.

Hoy día vivimos descentrados y en la superficie. Existe una epidemia de estrés adaptativo, de agobio y de ruido interior basada en la falta de una verdadera conexión con nosotros mismos, con los demás y con la Naturaleza. Esta **falta de consciencia, de serenidad y de percepción de controlabilidad** nos activa mecanismos psicobiológicos ancestrales de "lucha-huida-inhibición" que nos están impidiendo pensar con claridad, sentir, empatizar y conversar de verdad. Y así nos va: a nosotros, a nuestra comunidad y al Planeta Tierra. Nuestra plena salud psicológica, social y, por tanto, también biológica, está en juego.

En la actual **era digital** estamos conectados con multitud de estímulos, datos, informaciones, máquinas y posibilidades externas, pero relativamente desconectados y ausentes de nuestro propio centro consciente de paz, estabilidad mental e inteligencia de valores. Nuestra "Inteligencia de Valores" es nuestra capacidad de leer la realidad y elegir los valores o reglas del juego más convenientes para nuestro pleno desarrollo personal y colectivo. .

Esta ignorancia personal y colectiva nos hace tremendamente **vulnerables a las intimidaciones y manipulaciones políticas y mediáticas** que caracterizan a

nuestra sociedad actual de forma alarmante. Nos asombramos ante los grandes avances de la “transformación digital” y de la Inteligencia Artificial, pero no sabemos como cultivar a la vez nuestra inteligencia o sabiduría de valores, que es lo que de verdad nos ha de transformar y caracterizar como *homo sapiens* capaces de vivir y de convivir en paz honrando nuestro propio nombre.

Me sumo a la propuesta del filósofo humanista Rudolf Steiner, nacido hace 150 años, cuando, buscando la autenticidad de los valores republicanos de la Revolución Francesa, plantea que una sociedad sana se ha de basar en la “triararticulación” de tres esferas regidas por la libertad, la igualdad y la fraternidad. Más que una “utopía”, se trata de una **eutopía necesaria y realizable**.

## LA ESFERA DE LA LIBERTÉ

El sistema capitalista tiende a confinar el valor de la libertad a la libertad económica individual de obtención y acumulación de bienes y de capital, lo que es defendido con la fuerza del Estado correspondiente.

De forma re-evolucionaria, propone Steiner que la libertad ha de guiar la esfera cultural, educativa y espiritual de la sociedad. Por supuesto, esta libertad ha de manifestarse en la libertad de expresión pacífica y respetuosa de nuestras ideas y las de los demás, así como en la exclusión radical de la violencia, venga de donde venga.

Pero, yendo al fondo de la cuestión, la auténtica libertad es la libertad de ser verdaderamente conscientes de nuestros pensamientos, de nuestros sentimientos, de nuestros propósitos y de nuestras acciones, incluso antes de la libertad de poder expresarlos. Consiste en ir más allá de automatismos mentales, prejuicios, manipulaciones externas y reacciones emocionales que atenazan esta libertad interior. ¿Y donde se aprende eso?. ¿Estamos educando para la auténtica libertad o para la memorización de datos y normas al servicio de la máquina del sistema?

*Pero ¿qué hombre interesa: el que piensa o el que piensa al que piensa? ... Por encima de las condiciones reales en las que la vida se despliega, “sintiéndola y pensándola”, hay una capacidad que nos levanta hacia el nivel en donde se perciben esos momentos elementales y esenciales. El ser no es sólo sentir o pensar, sino sentir el sentimiento y pensar el pensamiento. El ser es, pues, superar la saturación que lleva consigo el pensamiento que se realiza con lo pensado. Pero esto es ya trascender las limitaciones que imponen los objetos y llegar a un dominio en el que el hombre alcanza su propia (y auténtica) libertad. Eso le permite contemplarse y elegirse, observarse y superarse.*

Emilio Lledó

Se trata de la libertad de cada ser humano para desplegar todo su potencial, no solo para su propia supervivencia material individual, sino para su pleno desarrollo para contribuir al servicio del bien común. Libertad para vivir una vida sencilla, libertad para dedicarse al arte, libertad para estudiar... Como reza el lema institucional de la Universitat de Barcelona : “*la libertad lo inunda todo con su luz*”. Libertad que no es posible sin la igualdad.

## LA ESFERA DE LA EGALITÉ

Igualdad entre humanos significa reconocernos la misma naturaleza esencial y las mismas oportunidades y derechos para llegar a manifestarla en plenitud, independientemente de condiciones de género, etnia o lugar de nacimiento. Para el visionario Steiner, la igualdad ha de orientar la esfera político-jurídica.

Igualdad para que legalidad y ética vayan de la mano. A nivel legal, el gran valor ético de la igualdad ante la Justicia está tristemente relacionado con el gran valor pragmático del dinero para financiar abogados con suficiente astucia, dedicación e inteligencia verbal para poder eludirla. Su carencia explica buena parte de la historia de la humanidad, tanto en tiempos antiguos como actuales.

La igualdad social es lo opuesto a la explotación humana y a la esclavitud en todas sus formas, al racismo, al machismo, a la homofobia, y a cualquier otra discriminación por condiciones personales.

Igualdad es tener la libertad de elegir valores y propósitos de vida y de trabajo orientados al bien común, desarrollando así todo el potencial humano. Y eso no es posible sin la aparición de la fraternidad.

## LA ESFERA DE LA *FRATERNITÉ*

Siguiendo la propuesta de Steiner, es ya la hora de que la fraternidad gobierne la esfera de la economía, pues ya se ha conocido la opción de que lo haga la “libertad” individual de acumulación de capital (capitalismo) o la “igualdad” impuesta por el Estado (comunismo). Ambas se han mostrado insuficientes para la prosperidad integral de la especie humana. El capitalismo explota la codicia individual y el comunismo mata la libertad.

La nueva economía realmente necesaria no es solo la economía surgida de las nuevas tecnologías digitales y de la IA al servicio de la acumulación de capital, sino la nueva economía colaborativa y fraterna postcapitalista surgida de nuevas formas de intercambio de bienes y de las nuevas tecnologías digitales y de la IA al servicio del bien común.

Sin embargo, la *fraternité* o hermandad está ausente del discurso y de la práctica política. Nuestros líderes políticos y sociales, sean del color político que sea, no se atreven a mencionarla, y mucho menos a practicarla, ni siquiera entre ellos. **¿Será que la fraternidad –o el amor o compasión activa, sin más eufemismos– es el código más importante de nuestra inteligencia de valores humana y es precisamente su carencia entre todos nosotros, políticos y electores incluidos, la que hace que vivamos en un planeta violento e injusto.?** Es muy probable que nos falte valentía para darnos cuenta (consciencia) , para tenerlo en cuenta (conciencia) y para actuar en consecuencia de forma inteligente.

¿ Que tienen en común los actuales partidos políticos de derechas y de izquierdas, las instituciones públicas y las empresas burocratizadas?: probablemente, los liderazgos que legitiman por su propio interés de mantenimiento un exceso de estructuras de control vertical. Estas estructuras de control no solo ahogan la libertad, la igualdad y la fraternidad, sino que impiden el florecimiento de otros muchos valores emocionales altamente generativos, como son la imaginación, la confianza, la co-creación o la alegría, sin los cuales es imposible el despliegue de la inteligencia colectiva orientada al bien común. En su lugar, lo que hoy se puede observar hoy en día es mucha ignorancia colectiva.

Hasta que los valores universales de *libertad, igualdad y fraternidad* no sean verdaderamente comprendidos , asumidos y practicados por todas las partes en conflicto, esto no tiene arreglo radical, sino solo parches calientes.

El mundo necesita experiencias de una nueva sociedad verdaderamente basada en la libertad en la esfera cultural, educativa y espiritual, la igualdad en la esfera político-

jurídica y la fraternidad en la esfera económica. ¿ Podría ser la sociedad catalana?. Sería un honor histórico para todas sus personas de bien, que son su gran mayoría.

Como afirmaba el intrépido Victor Hugo: *No hay nada tan poderoso como una idea a la que le ha llegado su hora.*